

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos.—Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

Editor responsable.
SANTIAGO SORIANO.

Suscripcion 480 reis, mensuales pagaderos al recibir el primer número—Redaccion calle de Bs Aires N. 112

EL ORIENTE.

Montevideo. 2 de Febrero de 1862.

Amonestacion.

Sabemos por persona muy caracterizada y á quien debemos entera fé, que vamos á merecer los honores de una severa amonestacion ó tal vez la supresion de nuestro periodiquillo, si continuamos picando en el frondoso árbol de la política.

Al lanzarnos á la carrera periodística, no lo hicimos con la sola intencion de abordar esas cuestiones que tantas cosquillas hacen á ciertos personajes de cola de paja.

Por el contrario, hubiéramos querido abstenernos de tocar á esa fruta prohibida.

Pero, la tenacidad de nuestros antagonistas en insultar á diestro y siniestro, á tonas y locas? á nuestros hermanos los emigrados, nos obligó á entrar á la pica.

Por lo visto incomodan sobre manera nuestros artículos.

Como no queremos ser de tropiezo á nadie, en ese caso, dígasenos lo que se pretende, y nuestros favorecedores se contentarán con *Varietades y Miscelánea*.

Esto no nos toma de sorpresa pues anteriormente por el mismo motivo un doctor de bastante fama (!!!) pidió á voz en cuello una amonestacion, para nuestro *Oriente*, —lo que entonces nos hizo ver que picábamos y dábamos que rascar.

Si es que esta vez no estamos condenados á morir, exclamarémos siempre: *triste y cruel política!*

Esto desconsueta, y desanima á la verdad.

Esperamos con tranquilidad la decantada amonestacion.

O. M.

La Calumnia,

Dedicado al joven E. J. I.

Ego autem neminem nomino;
quasi irasei mihi potest, nisi qui
ante voluisti confiteri
Ciceron.—1.ª Catalinaria.

Beaumarchais ha puesto en boca de D. Basilio una descripcion demasiado esplenda

da de esta hydra de cien cabezas, que se apellida la CALUMNIA, para que nosotros osemos despues de él abordar este odioso sujeto.

Contados son los que en este mundo no han tenido ocasion de juzgar tristemente las desgracias que trae en pos de sí este espantoso flagelo.

Verdaderamente la especie humana puede dividirse en dos categorias.

De un lado, estan los calumniadores.

Del otro, los calumniados.

Federico Soulié, ese gran novelista que el porvenir colocará al lado de Balzac, á la cabeza de los inmortales pintores de las costumbres de nuestra época—Federico Soulié dice en sus *Memorias del Diablo*, que la hipocresia es el gran lazo social que une á los elementos del mundo civilizado.

Nadie podria contestar esa triste verdad pero no debió el novelista agregar, que si la hipocresia es el lazo que une, el egoismo y la calumnia son los que desahacen y desunen?

La calumnia, esa siniestra y perversa hija de la envidia y de la impotencia—esa vivora engendrada por la cobardia al odio rastrero y la traicion, se cuenta en el número de los crímenes, á los cuales rara vez alcanza la ley, aunque ella los amenace sin cesar, porque el veneno se halla entre los que la ley toca con su verga infamante.

Es el asesinato sin coraje, sin lucha—el asesinato que sorprende á su victima en medio del sueño,—el asesinato que se cubre el rostro con una careta y se sirve del puñal del bravo.

Es la centella eléctrica por la instantaneidad con que se propaga.

Es la ruina de la virtud en provecho del miserable vicio.

Es el honor y la valentia mancillado bajo sus piés.

Es el sendero que muchas veces conduce al desaliento, al suicidio.

Es la serpiente que dá muerte al talento, al genio.

Es el escorpion que hiere en el talon á todo el que se levanta, carcomiendo las

venas y helando el corazon del que ha mordido.

Es la corona de espinas puesta en la frente de un cadáver—es el gusano que se introduce en el ataud para roerle los huesos.

Sepulturera sin piedad, la calumnia se las tiene hasta con la muerte.

Y ese veneno lento, seguro é implacable,—ese veneno, cuyo contra no se conoce,—ese veneno mil veces mas pérfido que todos los tóxicos, por qué estos al menos no matan sino el cuerpo, no vician sino los principios vitales, mientras que el otro mata el alma y corrompe la inteligencia,—ese veneno, decimos, es á veces destilado por la rosada y fresca boca de una hermosa muger, por los labios de un falso amigo.

Búsqese en los anales de la perversidad humanas, amalgámese una sobre otra las muertes de cualquier clase q'sean, las infamias de toda laya, y no se llegará á igualar el número de los crímenes oscuros perpetrados por pretendidos hombres de bien, de aspecto plácido y honrado, de quienes una sola palabra, una duda, ha bastado para quitar la vida á sus víctimas, mas seguramente q' una puñalada,—mas rápidamente que el ácido prúsico,—con torturas mas refinadas, que las que inventó la barbara inquisicion.

Es menester convencerse que los dos grandes motores de la naturaleza humana, son el egoismo y lo envidia.

El egoismo—el amor de sí mismo—produce el orgullo.

La envidia—el deseo de apropiarse lo ajeno—produce la sed de elevarse y la de rebajar á los demas poniéndoles el pié en la frente.

¿Pero no es con la ayuda de esos dos grandes sentimientos, que se realizan á veces las grandes empresas?

¡Talvez!

Por desgracia, pocos tienen el valor de hacer el bien,—muchos se rebajan en lugar de subir—y como la envidia y el egoismo casi siempre empañan el corazon del hombre, este busca apropiarse lo que no puede ganar,—se esfuerza por

alcanzar á ver el esplendor del puesto que no puede obtener,—y trata de destruir el pedestal para dar en el suelo con la estatua, natpor qué sabe muy bien, que el mismo no puede elevarse hasta esa altura.

De ahí, el robo y el asesinato por los menos cobardes.

De ahí, la calumnia por los mas infames.

La realidad nos prueba, que estos componen la mayoría.

* * *

HISTORIA SATIRICA DE LOS PAPAS.

(Continuacion)

JULIO III.

CARDENAL CIOCCI DAL MONTE, ELECTO EN 1550.

SEGUNDO EVANGELIO SEGUN PASQUIN.
La genealogia del Ante-cristo, hijo del diablo.

—«El diablo engendró al Papa, el Papa engendró á la Bula, la Bula engendró á la cera, la cera al plomo, y el plomo á la indulgencia.

«La indulgencia engendró á la *carena*, [remision por los obispos del ayuno de 40 dias.] esta á la *cuadragena* (40 dias de indulgencia) que fué madre de la simonia y abuela de la supersticion.

«La simonia dió á luz al cardenal y sus hermanos, mientras y despues del cautiverio de Babilonia.

«El Cardenal engendró al cortesano, el cortesano al obispo papista, el obispo papista al sufragante y al beneficiario, que tuvieron por hija á la renta.

«Esta dió la luz al diezmo, que engendró á la opresion del pobre pueblo.

«La opresion del pueblo engendró á la ira, y la ira á la insurreccion; entonces se reveló el hijo de la iniquidad llamado Ante-Cristo.»

Extasio de Pasquin.

En ese diálogo de Pasquin con Marforio, cuya extension nos obliga á extractar solamente algunos parágrafos, aparece Pasquin magnifico y radiante ante su primo, anunciándole el sueño que tuvo y lo que vió en el cielo de los Papas. Marforio le pregunta si tiene el premio del Papa para hablar.

—«No, contestó Pasquin, pero la necesidad de los tiempos me obliga á ello.

«Nuestros contemporáneos necesitan oír la verdad: los que podian decirla se callan; es preciso, pues, como dice el evangelio, que las piedras hablen» (alusión á Extasio de Pasquin.)

Contando su viage en medio de los

espacios, dice que Jerosathaniel, gefe de los verdaderos y santos profetas, le explicó como, «hoy dia, hay dos cielos; el primero, eterno, donde subió Jesucristo, donde iran los fieles; donde el mismo Dios rodeado de angeles nos juzgará á todos, y el otro hecho por los hombres y fabricado, bien ó mal, por los Soberanos Pontífices». En consecuencia, el espíritu que lo dirigia lo llevó primero al cielo de los Papas.

Al llegar á una de sus puertas, los viajeros fueron recibidos por el Papa Celestino III que le negó la entrada á Pasquin diciéndole que «el cielo no está hecho para los cómicos y los bufos;» á lo que Pasquin replicó: — «si en ese recinto tienen miedo de los satíricos, es porque pasan allá cosas muy ridículas ó criminales.»

En fin, llegaron á otra entrada subterránea, donde encontraron á Federico, duque de Sajonia, ese buen príncipe que abrió todas las puertas al Evangelio; á Zaingle, Acolampade, Fabricio Capiton; á Lambert y Lefevre de Etaples; á Gerónimo Galatei de Venecia, al célebre Valdez, etc., los cuales les enseñaron la debilidad y fragilidad de las paredes que encierran á la ciudad de los Papas, cuyas cuatro puertas principales llevan los nombres siguientes: la 1ª puerta de la Supersticion; la 2ª, puerta de la Ignorancia; la 3ª, puerta de la Hipocresia; la 4ª, puerta del Orgullo. Y esas puertas, dice Pasquin: son tan profundamente minadas y atacadas de tantos modos distintos, que no creo que puedan durar mucho tiempo.»

Hace dos siglos que esto se escribia en Roma, y las puertas de la Supersticion, de la Ignorancia, de la Hipocresia y del Orgullo, están defendiendo todavía á la ciudad ó al Cielo de los Papas!

Despues de varias cuestiones, se establece el diálogo siguiente entre ambos primos:

Marforio—» Y nada dices de los apóstoles ¿los vistes?

Pasquin—» No, En el cielo de los Papas no hay un solo apóstol.

Marforio—» ¿Y quién entónces ocupa el lugar que les corresponde?

Pasquin—» Los Cardenales.

Marforio—» Así se hace en Roma; pero pensaba que el cielo otra cosa seria.

Pasquin—» No ¡por desgracia! pues en este que visitá á lo menos no los ví. Busqué á los cuatro Evangelistas, y en lugar de los historiadores de Jesucristo ¿sabes lo que encontré? Una multitud considerable de doctores y redactores de decretos, decretales y bulas estableciendo la supremacia é infalibilidad de los Papas....

» Marforio—» ¿Y que hacian allá todos reunidos?

» Pasquin—» ¡Solo se ocupaban con mucho interés DEL TEMPORAL! »

Hacian, pues, hace 212 años, lo que están haciendo todavía en la actualidad—poniendo en primera línea la cuestion del temporal [ó de los intereses, de la ambicion y de la vanidad], y dejando en el segundo plan las cuestiones verdaderamente religiosas y cristianas.

[Continuará.]

HERMES.

Variedades.

DESPEDIDA Y LIBERTAD.

delirios

dedicados á la Señorita Encarnacion P**

A MI CANARIO.

Vengo á verte por última vez; vengo á mirarte todavía un momento, donde tanto pasaste cantando al arrullo de nuestros amores.

No quiero tiranizarte por mas tiempo, no quiero que jimes ya en una jaula, que habias abandonado para vivir como yo de aquellas pasadas caricias.

Tú te hallas sugeto por otra cosa, y cuando te abra esas rejas pintadas, cruzarás los aires y descubrirás seguramente á tu señora.

Y repetirás aun los deliciosos gorgoros muestra, pues, tus tiernos ojos, que tanto velan desde que vives solo.

Estás triste, canario, muy triste; no oigas tus trinos un solo instante; no desplegues nunca tu ala de oro.

Te acuerdas de ella... ¿verdad?—dice que sí, cerrando lentamente tus ojos.... Gracias, canario, gracias... ya que tanto la amas, no morirás.

Yo sufriré solo. Voy á soltarte, pero vuela hasta descubrirla, y dile que la adoro. Repítele como antes mi nombre en tus cánticos; llévale entre tus aias ondulantes aires de este aposento, llenos de amor y dolor.—Dile que la adoro.—

La hallarás cerca del mar en una tierra venturosa, donde las mujeres cantan como tú, donde el sol es tan brillante como tus plumas.

Tu conoces esa tierra encantada, de donde viniste con ella. Salva los mares y busca otra vez. Si te fatigas, descansa, canario mio, sobre las rocas.

Vuelve hácia esa tierra tu impaciente cabeza, y deja escapar una de tus notas de alegría; la brisa de la noche me la traerá, comprenderé que te acercas á ella.

» Recuerdas aquella boca de granada donde con tu pico delicado cogias tiernos besos? ¿recuerdas el orgullo de tu cabeza,

ando apoyabas tus patitas en su blanca mano?

Y por eso, canario, sufres, y no aceptas mis bizcochos, ni gozas, ni disfrutas el sol de tu ventana.

» Era tan dulce oírte llamarte con un voz que te daba envidia!

Tu lo oírás otra vez; pero yo ni aun podré recordándola acariciar tu pluma, mucho menos suave que su cutis... ¡te voy á soltar!....

Aquí nos sorprendistes un dia, cruzando entre nuestras cabezas casi unidas, para posarte en su pecho, y sobre esta pluma que ahora tiembla en mis manos por tu tristeza.

Hoy estamos solos, tu y yo.....

» ¡Pobre canario! Mucho te he hecho sufrir; siempre callas y vives encogido como si todo fuera frio, no recibiendo el calor de su mirada, y quieto sobre ese alambre, tú que antes volabas desde su hombro á sus flores, morirás pronto,—lo sé....

Continuará. M. P.

Napoles.

Hé aquí como los diarios de esa ciudad refieren los detalles de la nueva erupcion del Vesuvio:

El domingo 8 de Diciembre á las tres y media de la tarde se sintió una detonacion sorda. Luego se vió una columna espesa de humo que se levantaba de las faldas del volcan. No se tardó mucho en comprender que era una erupcion vesuviana que asomaba: el sol impedía que se conociera su importancia.

Apenas se ocultó el astro del dia, se vieron las llamas que se alzaban á una altura considerable.

En pocas horas la lava habia corrido un largo trecho, tanto que se creyó fuese amenazada Torre del Grecco, cuyos habitantes abandonaron desde luego sus casas. Hácia las diez de la noche desde Nápoles nada se veía, lo que hizo suponer que la salida de la lava fuese una sola.

La abertura del nuevo cráter es en un punto nuevo y propiamente al pié de la montaña en el lugar llamado Schuppe.

Sabemos que en «Torre del Grecco,» en «Torre Annunziata» y en las cercanias se sintió á la una y media de la tarde un fuerte terremoto, seguido por otros veinte al menos: pero no tan fuertes. A esa hora estalló la erupcion. Las casas de «Torre del Grecco» y «Torre Annunziata» han sufrido mucho. En las mismas calles se ven aberturas. Todos los habitantes de aquellos paises y de la campiña se ocuparon al momento en salvar á las familias y despues los muebles.

» ¡Espectáculo á la verdad lastimoso! El mismo domingo el General Lamarca mandó un batallon de bersaglieri, tres batallones de línea y muchos guardias nacionales, ya para impedir el desórden, ya para prestar ayuda á aquellas pobres gentes amenazadas por tan grande catástrofe. El mismo general fué allí, y no volvió sino al dia siguiente.

La lava habia parado un momento. Tres casas han quedado sepultadas, una de las cuales del Sr. Scognamiglio. Si la lava hubiese progresado un poco mas, hubiera destruido tambien la del Cardenal, y yendo siempre por la misma línea, cortando el camino real, habria ganado el mar. Parece que el haberse parado la lava, sea efecto de otra abertura que se manifiesta en direccion opuesta hácia Boscorecase.

En Portici habia como una espesa lluvia de ceniza con piedras.

La concurrencia de los estrangeros é Italianos del norte es imponente. Un espectáculo tan usual en Nápoles, es para los estrangeros de tanto interés, que hasta los haria venir de Londres. Los que se hallan aquí se felicitan de ello. Su curiosidad es una curiosidad febril de asistir á aquel cataclismo tan maravilloso cuanto horroroso.

Por intervalos de cuatro á cinco minutos, salian del crater luces fosfóricas.

MISCELANEA.

1º de Febrero de 1858.

Ayer ha hecho cuatro años que en el momento en que el Sol se ocultaba, el vencedor de Caseros y otros valientes defensores de la Nueva Troya, caian heridos por el plomo fratricida, pagando el tributo al Todo Poderoso, el cual se horrorizaba de ver aquella funesta hecatombe que no tiene ejemplo en la historia americana.

En ese dia por primera vez el Sol puro de la América del Sud, horrorizado, llevó á lejanas tierras la noticia de tan atroz carnicería.

La Divina Providencia hará justicia á esas víctimas de la libertad.

Pensamientos.—La cuna del amor es un suspiro, y su tumba es un bostezo.

La mujer amada se enorgullece, el hombre amado se jacta.

Es tan rara una mujer perversa, como un hombre puro.

La felicidad es como el horizonte; siempre se vé á los léjos.

Los nervios son la evasiva de los medicos y de los cobardes.

La modestia es una sublime hipocresia.

El amor platónico es inmoral, porque hace abstraccion de la materia;—el amor epicúreo es inmoral porque hace abstraccion del espíritu. El verdadero amor es panteista.

Si «Dios es todo y todo es Dios,» nosotros existimos en Dios y somos parte de él.

El mundo es respecto de Dios lo que un glóbulo de sangre respecto del hombre.

Un siglo es en la creacion lo que una pulsacion en nuestra vida.

El primer tercio de la vida pertenece á la imaginacion el segundo á la razon, y el tercero al estómago.

Reflexiones.—«Oh amor! por tu causa pasan los pobres hombres mas trabajos y aventuras que las que pasó Dn. Quijote, cuando andubo por esos mundos desfatiendo agravios y enderezando entuertos.—Pasa las crudas noches de invierno tiritando de frio y llenos de barro hasta las narices cantando con gangosa voz, apasionadas trovas á la ventana ó puerta de su idolo, que en vez de compadecerse se rie á careajadas.

Al que de cobarde tachan, váse á la guerra para demostrar lo contrario. Le rompen una pierna ó le agujerean el mate, y vuelve muy conforme mostrando sus honrosas heridas: pero ¿que consigue?—quedarse con un palmo de narices.

¿Y él que es poeta?—aunque esté su barriga como farol de retreta, en papel y tinta gasta sus muy escasas pesetas. ¿Y que saca en conclusion?—quedarse loco por su maldita pasion, y lo que es aun peor, sirviendo de irrisión á la mitad del género humano.

Otros mas sabios apelan á la botella, y entregados á Baco se olvidan de todos los trabajos y fandangos, que los enamorados pasan.

Un petimetre almirado embrolla á medio mundo para poderse presentar á la *derniere*. Pasa todo el dia ante el espejo, arreglándose, los foques, haciendo el nudo de la corbata en forma de corazon, cepillando el frac ó aprendiendo en el Chantreau los términos que en francés ha de dirigir á su bella pues hoy ya no se dice: *buen dia, como lo pasa vd.?* sino *Bon jour, &c.* y así por este estilo.—Pero ¿qué alcanza con tanto afanarse?—O por 7. igual á O.

Otros [estos son los mas dignos de compasion] gastan los dineros—que á fuerza de sudar la gota gorda adquirieron—en regalitos de golosinas y cuanto á la niña se le antoja. Llega el dia de su cumple años; alla va eso; masitas, licor de perfecto amor, muñecos de azúcar, budines &c. Pero esto no es nada aun; á la noche: serenata, y eche que no se derr...

me, y o pago. Y ¿que saca con sus serenatas y regalos?—Lo que sacó el Trovador con sus cantares, el militar con su pierna ó cabeza rota, el poeta con sus versos, el petimetre con sus modas y en fin, lo que sacó el negro del sermón—*los pies fríos y la cabeza caliente.*

Se despejó la incognita.--Nos consta positivamente, que los Sres. Canosa y Sanchez se han retirado de la Redaccion del «Aguila» por no quererse hacer solidarios del descabellado é incendiario artículo, que bajo el rubro «Jamás» publicó el jóven Enrique J. Iriarte. ¿Conqué habia sido vd. Sr. Iriarte? ¿Qué facilidad tiene vd. para cambiar de carta?

De J** de la C** se convirtió vd. en S**. ¿Y ahora en que se convertirá? ¿O tendrá suficiente valor para firmar sus artículos?

¡Hum! ¡hum!..... Bien dice el refran: «no hay que fiarse del marcado por la mano de Dios.» ¡Puah!.....

Muertes repentinas.--Ya se va haciendo abultado el número de las que suceden diariamente.

El domingo pasado há dejado de existir la Sra. «Aguila» víctima de un golpe aploplético. Inútiles fueron los esfuerzos del niño Uriarte que acordandose del dicho: *á gran mal gran remedio*—buscaba un antidoto al veneno que entre sus entrañas tenia la tal Señora.

Doloridos y contritos desde la punta de nuestros cabellos hasta la de nuestra botas, damos el pésamem al chico Enrique, y le pedimos enjague las lágrimas que vierte á mares porque contra los destinos de la Providencia no hay mas que agachar el lomo..... y apretarse el gorro.

Conque apretárselo bien. **Entierro.**--Enseguida publicamos una esquel que se nos remite.

Sabemos, que no se admitiran sino á los que lleven el gorro apretado, Es una condicion necesaria y prefija. Hé aqui la invitacion:

!!!R. Q. I. P!!!

Don Enrique J. Iriarte y demas deudos de la finada «Aguila», invitan á todos los amigos de la infeliz para el entierro, que se celebrará en la casa de la «Revista Católica», el día y hora que se designen.

Viruitas.--Ha muerto el *Aguila*.
¡Ah!.....
¡Eh!.....
¡Hi!.....
¡Oh!.....
¡Hu!.....
¿Porqué será?
¿Porqué no será?
¡Chiton!

Al que busca tres pies al gato, y le encuentra cuatro ¿que le sucede?

¡Chiton!

Al que se se pica y ajos come ¿que le sucede?

¡Chiton!

Al que habla mal de todos sin ton ni son sin tener motivos ¿que le sucede?

¡Chiton!

Al que cria bilis, y que se purga ¿que le sucede?

¡Chiton.

Al que escribe articulos «pelados» ¿que le sucede?

¡Chiton!

Al que se asusta ¿ que le sucede?

¡Chiton!

Y al que todo eso le sucede, y está afectado de esas enfermedades ¿como las cura?

Usando el unguento de D. Justo Pavon: apretarse el «gorro» y untarse «jávon.»

Hasta luego.....

¿Qué son celos?—Un amigo á quien su holzura de estilo no permitirá conservar para algunos el incognito, nos ha dado para nuestra crónica los bonitos versos que publicamos. Entre la corola de esas flores vemos, aunque imperceptibles, pequeñas espinas que causan cierto dolor al que quiere aspirar su delicado perfume. ¿No serán esas las primeras semillas de los celos?

19 de Octubre.

¡Oh mil veces y mil desventurados
Los que piensan que nunca han de llorar,
Los que quieren un Cielo sin nublados,
Y sin espinas una rosa hallar!

¡Los besos en suspiros se convierten,
Las sonrisas en ayes de dolor,
Los dulces ojos que alegrías vierten,
Lanzan rayos de muerte y de rencor!

El alma enamorada se imagina
Que es eterna la dicha mundana!;
¡Ráfaga pasajera y repentina,
Falso brillo de fuego sepulcral!

Piensa allá en sus fantásticos delirios
Néctar de vida en el amor beber,
Como beben las auras en los lirios
El perfume que luego han de perder.

Y apura solo engañador veneno
Que un instante no mas hace reir;
¡Como el grato respiro que alza el seno
Del inocente niño en su gemir!

Oh malditas las lágrimas primeras

Que arranca de la *duda* el aguijon....!
¡Sean ¡oh Dios! las lágrimas postreras
Que vierta mi cansado corazon....!

¡Sea mi sufrimiento tu venganza,
Pues en mi encanto ¡oh Dios! yo te olvidé
Mas, mi gloria, mi Cielo y mi esperanza
En tu creacion espléndida cifré....!

¿Retornará la paz al alma mia....?
¿Fué ensueño mi congoja y mi temor....?
¿Veré lozana, llena de ambrosia
De mi ventura la marchita flor....?
Jacinto.

Buenos Aires 1861.

Una linda aldeana!--Cierta abogada bastante feo y contrahecho, estaba informando contra una aldeana alegando en el asunto cosas inútiles que nada tenían que ver con el hecho.

La aldeana perdiendo la paciencia dijo á los jueces:

—Señores, yo diré el hecho en pocas palabras: «he ajustado con un tapicero que es mi parte, darle una cantidad por una tapiceria de Flandes, bien tratada y de muy hermosas figuras, tales como la del Sr. Presidente, [en efecto era un buen mozo] y en su lugar me quiere dar una mala, con feas y contrahechas figuras, como la del abogado.

¿No estoy escusada de cumplir el contrato?

Esta comparacion que era muy clara desconcertó en tales términos al abogado contrario, que no pudo proseguir, y la aldeana ganó su pleito, haciendo reir á los jueces.

¿Qué sermón!--Un predicador dividió su sermón en sesenta y ocho partes, uno de los oyentes, al oírle sentar las proposiciones, salió precipitadamente del Templo.

—Y bien le objetan allí ¿porqué no esperas la conclusion?

—Hombre, porqué por lo visto, si vamos á esperar las pruebas de las partes del sermón podemos todos ir á traer nuestros colchones y gorros de dormir.

En efecto, habiendo el padre perdido el hilo del discurso, aun pasmado hasta la ceguera comenzaron á salir sus oyentes uno tras otro hasta que al fin el sacristan que despertó de un largo sueño, habla al predicante.

—Señor, le dice cuando concluyais vuestro sermón, tened á bien cerrar las puertas. Al os dejo las llaves.

¿Cuántos predicadores hay entre nosotros á quienes ha de suceder esto mismo!
Maxime al Padrecito P.
Pero, ¡chiton! Que no nos oiga.